

## UNIVERSIDAD DEL VALLE – PROYECTO UNIVERSIDAD Y CULTURAS

### **CONTRADICCIONES EN EL APRENDIZAJE EN GUAMBÍA**

#### *Diversidad de culturas*

Las culturas tradicionales sostienen una concepción del tiempo en espiral, según la cual los nuevos ciclos repiten los anteriores, los saberes previos son suficientes para que la rueda de la vida gire y cada cosa vuelva a su lugar. Los aprendizajes no requieren de escuelas ni de instituciones educativas, pues son los adultos los que hacen la transmisión mediante el ejemplo (en las prácticas cotidianas) y en comunicaciones orales. No se requiere sistematizar estos conocimientos ni convertirlos en libros, pues cada quien es depositario de la sabiduría común a esa cultura.

Al pasar de una concepción en espiral a una concepción lineal del tiempo, en la que se valora la innovación, el cambio (en los conocimientos, en la producción, en lo que se considera necesario para vivir), aparece la noción de desarrollo como mejora, como progreso. Durante el Renacimiento, la civilización occidental rompió con los saberes fijos y permanentes, con las verdades únicas que sostenía la Iglesia católica; esto dio lugar, desde hace 5 siglos, a una búsqueda de nuevos conocimientos y de nuevas formas de vivir la vida. Las ciencias se desarrollaron, y con ellas las aplicaciones que condujeron al progreso tecnológico; éste ha sido inmenso, pero el deterioro de la vida también lo ha sido. La producción de toneladas de objetos que la sociedad de consumo convierte rápidamente en desperdicio, acaba con las fuentes de la vida, en una cadena sin fin.

Entre más inventos tecnológicos se patentan y se vuelven parte de la vida cotidiana, más necesidad tiene el sistema productivo de que las personas que laboran en la producción, distribución, y uso de estos objetos hayan sido escolarizadas. Los trabajos tradicionales no requerían conocimientos escolares; los trabajos contemporáneos sí los requieren, y cada vez más sofisticados.

Son dos sistemas de pensamiento, dos maneras de asumir la vida. Por tanto, los saberes del mundo tradicional (la cultura propia) no se pueden simplemente yuxtaponer con los conocimientos occidentales.

#### *Diversidad de aprendizajes*

En el programa educativo que se ha venido desarrollando en Guambía, coexisten dos tipos de saberes:

Unos – los saberes propios, que nunca antes se enseñaron como contenidos escolares - pretenden formar identidad.

Otros – los occidentales, del programa oficial - brindan instrucción que se considera básica para otra fase posterior (los estudios superiores).

Los saberes académicos y los saberes propios obedecen a lógicas muy distintas:

Los saberes propios son parte de una cosmovisión, que a través de mitos, leyendas, relatos y pautas de vida integran en un todo qué pensar, cómo actuar... Hay relación

inmediata con el entorno y se aprende desde este, en las experiencias cotidianas y en los rituales. No hay enseñanza que separe en disciplinas, es holístico, integrador y la persona queda integrada ella misma en ese todo. Estos saberes y esta posición frente a la vida son propias de culturas orales y no son escolarizables a través de enseñanzas descontextualizadas, ni de un pensamiento alfabetizado.

<p><i>En mundos tradicionales</i></p>
<p>Aprender en "el quehacer", en contacto con el que ejerce la actividad; a través de la relación con esta persona y del sentido explícito que tiene para todos lo que se hace.</p> <p>Se aprende observando, y luego imitando bajo supervisión las actividades.</p> <p>Se aprende escuchando y grabando lo que es importante para los mayores: relatos, mitos, leyendas; discusiones.</p> <p>No hay una enseñanza explícita, en la que niño deba aprender contenidos – menos aún escribirlos y repetirlos.</p>
<p>Se aprende en el contexto mismo en el que se va a ejecutar la actividad posteriormente. Todos los lugares de la vida cotidiana son lugares de aprendizaje. Los saberes así adquiridos están ligados a valores sociales y a la cosmovisión. Lo que se ha aprendido como conocimientos es útil y benéfico porque se pone en uso en conexión con las necesidades y el mundo del otro; el conocimiento no es aislable de la función social que cumple.</p>
<p>La actividad cotidiana está impregnada del sentido que tiene para la comunidad ese quehacer desde tiempos lejanos; ese sentido se capta haciendo con los mayores lo que para ellos es su tradición; no se pone en palabras, no se vuelve lecciones; se vive en la interacción, se interioriza lo vivido.</p>
<p>Se producen cambios para adaptar las creencias y prácticas a los cambios introducidos por la modernidad y las tecnologías, pero se busca que los cambios no destruyan las relaciones de fraternidad y solidaridad entre las personas, ni de estas con el cuidado, respeto y conservación de su territorio.</p>

#### Conocimientos escolares convencionales (occidentales):

Los conocimientos y competencias prescritos en los programas establecidos por el MEN para cada etapa escolar, hacen parte de una cultura racional derivada de los conocimientos que las ciencias y las disciplinas occidentales han desarrollado a lo largo de muchos siglos. Esta cultura se sostiene en modalidades de aprendizaje contrarias a las de las culturas tradicionales:

\* Cada disciplina se ha dedicado a desarrollar campos aislados del saber, estudiando en profundidad temas y problemas específicos, sin considerar los aportes de otras disciplinas al mismo problema. Por lo cual, la cultura occidental ha promovido una manera de pensar segmentada, fraccionada, que divide para lograr la especialización del conocimiento.

\* Para aprender, se separa a los sujetos de las experiencias vitales: se aprende por fuera del contexto, desde las aulas o los laboratorios; se les exige pensar los temas y problemas en abstracto, es decir, desprendidos de los objetos y situaciones concretas (con lo cual el aprendizaje por lo general se reduce a repetir fórmulas, definiciones y otras abstracciones que no se entienden).

\* Este tipo de aprendizaje, necesario en la academia, exige un dominio progresivo y alto de la lectura y la escritura, pues estos son los dos instrumentos para producir nuevos razonamientos que no estaban antes en la mente. De tal manera que, en la educación superior, leer implica haber aprendido a pensar lo que se lee, para cuestionar las ideas previas, para entender con qué ideas y posiciones discute el autor al escribir, para poner en relación un texto leído con otro. Y escribir, posibilita retomar ideas expresadas por otros para pensarlas, escribirlas en las propias palabras, y organizarlas de acuerdo con las propias preguntas. En un nivel superior, la lectura y la escritura permiten el diálogo razonado y argumentado con teorías y con autores que no están cercanos; un diálogo que no se hace en los términos de la conversación cotidiana sino que exige el uso de términos que corresponden a conceptos abstractos, y unas formas de argumentación que no son usuales en el lenguaje oral.

\* El que aprende a conocer de esta manera "puede despegarse del mundo" para analizarlo; y debe hacerlo así, pues la inmediatez, la inmersión en las situaciones, no da lugar a las abstracciones que la teoría requiere.

La escolaridad secundaria en general – no sólo en los resguardos indígenas sino en los colegios de todos los sectores – transmite algo de estos conocimientos científicos y disciplinarios, pero lo hace desvirtuándolos: entrega datos, pequeños recuentos de hechos, nombra personajes y sus descubrimientos o invenciones, siempre resumidos y simplificados: convertidos en "píldoras" útiles para pasar el ICFES, que no permiten pensar desde esos supuestos conocimientos, sino sólo estar informado. Por tanto, en general la escuela secundaria no enseña a pensar desde los conocimientos occidentales, sino solamente a enterarse de que existen. Esta es una de las causas del inmenso fracaso de muchos bachilleres en la universidad. Pero también del fracaso de los bachilleres para trabajar a partir de lo que el colegio les ha enseñado.

La única diferencia entre unos y otros colegios quizá radica en que, en algunos colegios, hay profesores que logran convertir en "estudiosos" a sus alumnos: a) les despiertan interés, curiosidad por el conocimiento; logran que piensen y se hagan preguntas sobre su entorno, sobre los problemas cercanos y lejanos; les brindan experiencias con las que comprueban la utilidad del conocimiento; y, b) les forjan hábitos de trabajo escolar para no contentarse con copiar la tarea, o con repetir lo que el profesor dijo; les enseñan a estudiar y a exigirse. Buenos profesores son en estos colegios aquellos que no se conforman con el mínimo trabajo de sus estudiantes, y que diseñan actividades para involucrarlos de manera activa.

#### Saberes propios y conocimientos occidentales en el actual programa:

Los saberes occidentales y los saberes propios se enseñan actualmente en el colegio unos al lado de otros, en secuencia, sin lograr despertar verdadero interés por ninguno de los dos, y sin lograr aprendizajes significativos; los chicos hacen el mínimo esfuerzo por pasar los logros, pero esos saberes no los transforman. No aprenden a mirar y a comprender el mundo que los rodea de otra manera gracias a lo que les enseñan; tampoco incorporan lo que se les enseña como parte de su identidad. Los jóvenes pasan de una clase a otra sin tener claro cómo se relacionan estos dos mundos; saben que lo propio es lo tradicional de su cultura, pero no comprenden para qué les va a servir en la vida lo uno o lo otro. Así mismo, se deja al joven la responsabilidad de unirlos y de saber usarlos.

Al combinar la educación propia con la occidental, en el actual programa educativo del colegio Técnico agropecuario de Guambía, sin haber establecido en común acuerdo entre profesores y taitas una finalidad educativa que involucre a las dos partes, se produce no sólo una desconexión sino una pérdida de sentido. ¿Qué efectos tiene esto en la apropiación y uso de estos saberes por parte de los alumnos? ¿Qué ocurre con el sentido de los saberes propios cuando al enseñarlos desaparecemos el contexto en el que son significativos? ¿Qué efectos tiene el que uno de los agentes de formación, la familia, no sepa cómo participar en este proceso, y deje de hacer lo que antes hacía, sin saber cómo hacer lo nuevo que se le exige?

Revisaremos las principales contradicciones y fracasos en el aprendizaje que hemos detectado al enseñar al tiempo las bases de dos sistemas de interpretación de la realidad, de dos sistemas de pensamiento y de inclusión en el mundo, sin las mediaciones que se requieren para que ambas guarden su poder explicativo. Estas contradicciones **no** son culpa de los profesores que enseñan los cursos, sino de haber supuesto que bastan las buenas intenciones para enseñar lo occidental al tiempo con lo propio, sin haber hecho previamente un análisis de qué exige el aprendizaje de cada uno de estos sistemas de pensamiento.

*En mundos modernizados e híbridos*

La educación se delega en instituciones: hogar comunitario, escuela, colegio, ceres, universidad.

Los padres y mayores pierden credibilidad, su saber ya no resulta importante para los jóvenes, y pierden autoridad ante ellos.

Los niños y jóvenes ya no se crían según las prácticas tradicionales – en el hogar, junto al fogón, cerca de la madre y hermanitos. La familia se disgrega y los padres creen que la educación que sus hijos requieren ellos no la pueden dar → delegan en otros todos los aspectos formativos y no sólo la instrucción.

Las instituciones formalizan la educación: la crianza, los diversos aprendizajes y la formación; nada obedece al saber cultural construido y decantado en la experiencia, sino a nuevas teorías que indican cómo deben desarrollarse los bebés, niños y jóvenes, y qué es lo importante en la formación. Al seleccionar qué enseñar y cómo, se incide en la personalidad cultural; por ejemplo, al valorar más la inteligencia tecnológica que la inteligencia social, se desvaloriza la vida comunitaria. Los padres pierden su función de educadores; primero les duele pero luego se acostumbran y esperan que otros la ejerzan.

El saber de los mayores y los padres ya no es útil; los libros de texto encierran las nuevas verdades, pero estas están cortadas de las experiencias cotidianas. El conocimiento escolarizado es vivido por los jóvenes como saber infértil, sin sentido, sin utilidad para nada distinto al ICFES y supuestos estudios futuros.

Se crean altas expectativas frente a los estudios superiores y los títulos que otorgan; se quiere acceder a la universidad por los beneficios sociales y económicos que otorga el diploma, pero se ignora que la universidad demanda haber logrado habilidades académicas y manejo de conocimientos básicos sin los cuales se fracasa.

Ser bachiller crea el sentimiento de ser superior a quienes no lo son, y la convicción de que un bachiller ya no debe ejercer oficios tradicionales.

Estas expectativas y supuestos nuevos horizontes opacan el interés por los elementos culturales propios. Ser indígena se convierte en una característica que no imprime un sello identitario particular, un rasgo que induce a la discriminación y que muchos quisieran borrar.

La introducción de la educación propia y la etno-educación en la escuela occidental - guardando su formalismo, sus planes, sus aulas encerradas, sus saberes comportamentalizados, sus saberes escritos y repetidos pero no pensados ni pensables para vivir -, aumenta las contradicciones pero no las resuelve.

*María Cristina Tenorio*

Cali, noviembre 18 del 2008